

# EL OBRERO.

PERIÓDICO SEMANAL.—ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

## CODICIONES.

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE... \$ 1-00  
NÚMERO SUELTO ..... 10 cts.

San José, 19 de Julio de 1891.

Editor y Redactor responsable.  
M. A. SALAZAR.

## EL OBRERO.

### DE LA SOCIEDAD.

No podemos todavía anunciar á nuestros consocios el término de los inventarios que se están efectuando desde hace un mes, poco más ó menos, aunque el trabajo se está haciendo con toda la actividad que el asunto demanda. Tenemos confianza de que pronto quedará terminado y en seguida se procederá al balance general y partición de cuentas, trabajo molesto y que exige muchos cuidados y desvelos al tenedor de libros.

Mientras tanto tenemos asuntos de significación que tratar en las próximas sesiones, y es de esperarse que la asistencia de los Sres. socios ha de contribuir á que esos asuntos tengan pronta y feliz solución.

Varios de nuestros consocios nos han pedido que digamos algo con respecto á la expulsión de los que no pagaron en tiempo el completo de su acción ya vencida; alegando y con razón, muchos que hay entre los expulsados personas á que por enfermedades, falta de trabajo y otras causas, no les ha sido posible cumplir su compromiso y que la sociedad ha obrado con dureza al considerarlas por el mismo hecho fuera de su seno.

Estas razones están bien para aducirlas delante de la directiva, ó en plena sesión general y es de sentirse que los interesados no lo hagan probando su inocencia para que tomada en consideración se resuelva aquello que sea más justo y que esté de acuerdo con las miras que se tuvieron en cuenta al fundar la sociedad.

No sabemos sin embargo que sean justas las apreciaciones que contra de la sociedad se hagan por haberse mostrado enérgica en un asunto que envuelve su bienestar. Las negociaciones absorben por

completo todo el dinero con que contamos, y aún más, para emprender en otras nuevas que se presentan en el transcurso de las ya conocidas.

Para no exponernos á un atraso que pudiera ocasionar males graves á la sociedad, preciso es exigirles á todos el cumplimiento de sus compromisos, por que es notorio que muchos no lo hacen sinó por negligencia ó por capricho.

Para aquellos que se hallan en dificultades y que están dispuestos siempre á quedar bien, queda el recurso de apelaciones y si es oída, talvez consigan prórroga, *abonando los intereses respectivos.*

### CONFERENCIAS.

Hace algún tiempo tenemos deseos de manifestar á la Sociedad de artes y oficios que sería de mucha utilidad provocar conferencias á las cuales asistan todos los artesanos y demás personas que gusten de disertaciones científicas y económicas ya que por este tiempo no vemos celebrarse reuniones políticas ni éstas convienen en manera alguna á la asociación nuestra.

El estimable joven don Francisco Montero Barrantes nos ha ofrecido graciosamente ocuparse una ó tres veces por semana en los salones de nuestros talleres, en dirigir conferencias sobre materias importantes para nuestra clase obrera; y esta oferta valiosa por el provecho que reportará, es digna de aceptarse sin vacilación alguna, ofreciendo estímulo al joven orador con una buena concurrencia.

Nosotros al presente no tenemos clases nocturnas como antes, ni biblioteca y salón de lectura donde aprovechar ventajosamente el tiempo que perdemos en las cantinas y billares, y la ocasión que se presenta de asistir á las conferencias no debe desperdiciarse.

Una vez que comiencen es-

tas conferencias, señalándose los días y horas más á propósito, podremos pedir al señor Barrantes que nos explique algo de lo mucho que el tiene al dedillo de la Geografía é Historia de nuestro país. Esto de preferencia á otros muchos asuntos que él conoce perfectamente y sobre los cuales puede disertar con facilidad.

Esperamos que hallará buena acogida la oferta del señor Barrantes y que lograremos ponernos de acuerdo para asistir con puntualidad á las conferencias.

A todos nuestros amigos y conocidos aunque no sean de la sociedad, extendemos con cordialidad la invitación para que animen con su presencia la reunión. Oportunamente avisaremos por medio de los diarios de esta capital si es necesario, los días y horas de las conferencias.

### ¿QUIEN SE CASA?

¿Conocen Uds. á don José María Porras, nuestro buen amigo por más señas, el oficial mayor de la Imprenta Nacional?

Pues ese es Chepito, un hombre aunque pequeñito como indica el modo con que generalmente lo llaman todos, que tiene un corazón muy grande el cual ha dispuesto entregar ahora á una bella vecina de la ciudad del Erizo. Chepito ha caído en cuenta que el hombre solo y aislado, como ha dicho Gólcher, es una negación de si mismo y poniendo en práctica el gran principio de "la unión hace la fuerza" ha resuelto formar sociedad indisoluble con una guapa hija de Eva.

Chepito, pues, quiere traspasar la gran verja del hermoso jardín del matrimonio y engrosar las filas de los hombres serios y dedicados al placer del hogar.

Su mayor ambición es seguramente hallar la felicidad tantas veces ansiada en el seno cariñoso de himeneo y nuestros votos fervientes son por que logre ver realizados sus hermosos sueños.

¡Que la dicha reine en su nuevo hogar!

### El Acme Duplicator.

Un sistema rápido, limpio y barato de obtener 50 á 80 copias facsimile de cualquier escrito. Lista de precio, circular etc. sin necesidad de emplear tinta de imprenta, rodillo, cola ni gelatina.

#### PRECIOS:

Con una botella de tinta y una esponja:

Tamaño de escuela \$	2.00
Tamaño de carta	3.00
Tamaño oficio	4.00
Tamaño folio	6.00

La composición para llenar las bandejas cuesta cincuenta centavos por latas de 1 libra.

La composición de nuestro Acme Duplicator, no contiene ninguna gelatina, por cuya razón no lo afectan los climas cálidos.

Se reciben órdenes por medio de comisionistas, ó se remiten las mercaderías directamente al recibir el importe.

Fabricantes únicos.

General Duplicator Cia.

5 Hanover St. New York.  
E. U. de A.

### LOS TRES GUARDAPELOS.

"La madre de mi amor, que está en el cielo. Cuando era niño aún, como un tesoro Llevaba en un hermoso guardapelo Cabellos míos del color del oro.

Una mujer que con el alma toda Me quiere, tan leal como hechicera, Ann guarda, desde el día de mi boda, Un rizo de mi oscura cabellera. Ay! como nadie, por horror al frío Quiere hoy tocar de mi cabeza el hielo, ¡Ya solo para tí, cabello luto, Mi sepulcro será tu guardapelo!"

(A UN PLAGIARIO DE DON RAMÓN DE CAMPOAMOR.)

Miguel Angel.

Me pides algo para "El Obrero," y yo te mando ese trabajillo forjado al correr de la pluma, elaborado de galope. Disimula, pues, sus defectos, y creeme tu amigo afectísimo.

En un número de "El Nacionalista" de Rivas, correspondiente al 20 de febrero de 1885, hemos encontrado la composición de Campoamor, intitulada "Los tres guardapeelos," suscrita por un señor J. F. G. al plagio, pues, le dirijimos nuestros renglones.

Es indudable que la dolora campoamoriana, constituye un acabado trabajo literario: la gallardía del estilo, el sabor académico, la naturalidad inimitable de las figuras y el tono patético dominante en toda la composición, auxilian grandemente á sostener á respetable altura la clamorosa de un lenguaje castrizo.

El escritor Nicaraguense se ha apre-

piado una poesía de don Ramón de Campoamor, sin pedirle siquiera el permiso correspondiente, convirtiéndose al cometer acción tan detestable, en reo de hurto.

En "Las novedades" vimos hace mucho tiempo, cuando cursábamos humanidades en el Instituto, un elogio cumplido al poeta hispano, con motivo de haber leído en el Ateneo madrileño esa dolosa preciosísima, que figura si mal no recordamos en un tomito elegante, "Doloras y poemas," editado por el señor Ferrero en la coronada villa del Oso y del Madroño, allá por el año 1884.

Demás sería agregar, que los versos del inspirado poeta del Turia, son ni más y ni menos los mismos que, indignados hemos visto en las columnas del *revista* semanario.

No conocemos al señor J. F. G., pues á buen seguro que si relaciones amistosas no ligaran con él, le tiraríamos sin compasión de la oreja, pero convenimos en que él es atrevido en demasía, desde luego que con calma estoica, digna de mejor causa, hurta las *frutas del mercado ageno*, sin duda porque ellas le parecen

*Más blancas que la leche,  
Y más hermosas  
Que el prado por abril, de flores lleno.*

Ese hurto literario en poblado no tiene perdón de Dios, y mucho menos de los hombres.

*El que de ageno se viste, Sr. J. L. G. en la calle lo desnuda.*

Si el ciudadano de Rivas la heroica no hubiera cometido la pifia de apoderarse de una de las flores más vistosas y apreciables del ramillete poético del vate filósofo, no nos veríamos en la necesidad de borrar estas cuartillas, para dar al César lo que es del César; y á Campoamor lo que es de Campoamor.

No podemos creer como "El Nacionalista" de Rivas acepta sin previo examen composiciones tales, que descubren pobreza de ingenio en el supuesto autor, y en los señores de la redacción falta de conocimiento de las principales obras de los poetas de la península.

La imitación se puede perdonar, siempre que el imitador logre siquiera alzar el vuelo á tanta altura como el poeta imitado por él. Sellés, el cubano, que suspira por sus penates, imita al inimitable alemán Schiller, que se hembra en el Parnaso, á juicio del eminente Fastenarth, con Goethe y Henry Heme, el cariñoso amigo de Gautier: Bello, imita á Horacio; la pléyade de poetas jóvenes, imitan bien ó mal al dulcísimo Becquer; pero eso de apoderarse de una composición agena y reproducirla, agregando al pie únicamente las iniciales de aquel que no las forjara, merece á nuestro humilde juicio el azote de la crítica acre. Una composición original aunque sea mala, aunque sea pésima, guarda siempre el mérito de ser original.

Inspírese el señor J. F. G. en buenos y selectos autores; lea y vuelva á leer de nuevo las obras de nuestros clásicos, impregnadas todas ellas del sabroso olor de *la tierra*; cante enhorabuena la naturaleza con sus mil atractivos; los crepúsculos en el *Gran Lago*, en cuyas márgenes se recuesta perezosa la *Sultana*; cante, si, con entonación épica si le diere la gana, los ojos de su bella, que suponemos.

*"Azules como el cielo,  
Profundos como el mar"*

Como dice Carlos Augusto; ría con Cervantes y Quevedo, aprenda con Calderón y Lope, felicísimos ingenios

que ganaron tantos laureles en los famosos *corrales*; florece con Byron, Acuña ó Espronceda; analice con los poetas del Rhin; inspírese con Núñez de Arce, con Bretón, el ocurrente, con Echegaray, el terrible; en fin, haga todo lo que á las mientes le viniere, pero que no se le vuelva á pasar por el magín reproducir composición tan delicada como "Los tres guardapelos," bajo las iniciales de su gracia.

Vamos á concluir.  
Nos hemos metido por esos *trigos* de Dios sin pensarlo; hemos representado tristemente el papel de críticos, siendo infelices obreros ignorantes, y pedimos humildemente perdón á los maestros, por haber empuñado el *surriago* torpemente.

Recomendamos por último al poeta novel que lea las fabulillas de Iriarte ó Samañiego. Son muy morales, muy lógicas. La de la mona por ejemplo, le viene como anillo al dedo; la del grajo, cáele como pedrada en ojo de boticario.

Puntarenas. 1891.

Franco. Gil Mayorga.

### EL TIPOGRAFO.

Entre el periodista y el tipógrafo hay cierto parentesco, cierto lazo de unión que se estrechan con el tiempo.

Y lo más curioso es que el tipógrafo tiene sobre el periodista cierta superioridad.

Encastillado detras de sus cajas, se parece al artillero al pié de su cañón. El periodista es su víctima. Los pensamientos de éste, sus ideas, todo cae bajo su dominio; es comentado, manoseado y no pocas veces se permite enmendarle la *plana*. Estando constantemente en contacto con los *tipos*, llegá al fin el tipógrafo á ser un *tipo sui generis*, pero siempre un *tipo simpático*. ¡Como que Franklin refleja los rayos de su gloria inmortal sobre el modesto obrero!

¡Un noble oficio!  
Hacer que el pensamiento se perpetúe en el periódico, en el libro, para que más tarde sirva de noble enseñanza y de excelso ejemplo á las generaciones futuras.

En verdad que el periódico no se comprende sin el tipógrafo.

Es, como si dijéramos, su complemento.

El periódico es un producto del pensamiento y del trabajo personal.

Por un lado, el escritor.  
Por el otro, el tipógrafo.

Ambos son necesarios, ambos marchan de común acuerdo, cogidos de la mano, para poder prestar al mundo el producto de la grandeza del hombre, el libro ó el periódico.

La tipografía no es, como debiera creerse, una profesión meramente mecánica.

No: la elevamos á la categoría de arte, porque tiene títulos para ello.

El tipógrafo se encariña con el periódico, como el marino con su buque.

Hay veces que no *componc* con entusiasmo; y esto sucede precisamente, cuando la imprenta en que ha trabajado mucho tiempo se cierra.

La que se abre no es la suya; aquellas *cajas*, aquellos *tipos*, le hacen falta.

Eran sus colaboradores.  
Sus compañeros.

Con su *componedor* en la mano los iba colocando él en línea, como un general coloca sus soldados, cuidando de que se guardaran las distancias, de que los *espacios* estuvieran en su lugar; y luego concluída ya la *tomada*

depositábala en la *galera*, de donde la *columna* pasa á la prensa y de ésta á los cuatro vientos de la publicidad.

Hé ahí su obra.  
Se sentía orgulloso de haber en cierto modo encadenado una idea.

Era un carcelero paternal.  
Sin él tal vez aquella idea hubiera muerto al *racer* ó hubiera pasado inadvertida; pero el tipógrafo se encargó de que viviera en el periódico y naturalmente á él se debe en mucho los resultados que produzca.

El periodista le dió vida.  
El tipógrafo lo introdujo al mundo.

Ambos han trabajado.  
El periodista es el padre.  
El tipógrafo su ángel tutelar.

¡Con qué cuidado, con qué mimo lo puso en estado de poder salir á la calle!

El hizo que, fuerte y robusta parapetada en las columnas del periódico, esgrimiera sus armas contra la tiranía ó batiera palmas al progreso y la libertad.

El tipógrafo, pues, pone su contingente en la obra magna de la civilización.—*The Spanish American Trade Journal.*

### COMERCIAL.

Una magnífica prensa de copiar encontrará el que la necesite, en el Taller de la *Sociedad de artes y oficios*; hay allí además bisagras de doble acción para puertas y ventanas. Hierro galvanizado; alambre para cercas, cerraduras y una infinidad de preciosidades de las últimas invenciones no digamos, por que eso es para visto y comprado al momento.

¡Necesita Ud. hacerse de un buen solarcito donde levantar un rancho en dos por tres y formar en una semana un hogar confortable? Pues en la oficina de los talleres de esa misma sociedad se encara Ud. con nuestro simpático amigo don Federico Gólcher que le vende un magnífico terreno en las orillas de esta ciudad, y se lo da regalado pagando él los gastos de escritura, timbre y papel sellado.

Por alipego le dará una sabrosa cerveza helada y le llevará en coche hasta su casa si llueve y si no llueve, en silla de manos.

Luego cuando Ud. ha hecho la compra hará llamar á otro joven que está en el citado taller que es don Gerardo Matamoros y le manifestará su deseo de hacer una casa á la última. Matamoros le mandará operarios, (si Ud. gusta) y sino le venderá un su taller que posee en la Cuesta de Moras con casa de habitación y rueda hidráulica por lo que Ud. le ofrezca. No habrá pues inconveniente en que haga Ud. ambos tratos que le saldrán á pedir de boca.

Después, cómo la vida es sueño, mientras sus chicuelos charlan en su derredor y Ud. contempla la caída de la tarde necesitará para hacerse atmósfera, del humo de un habano. Las especialidades de estos las hallará en la famosa cigarrería de nuestros estimables amigos los Valientes. ¡Si viera Ud. que puros y que cigarrillos!  
¡El hombre más severo en ma-

teria de vicios, se declara en derrota ante la tentación que ofrece la tal cigarrería! Y no es eso todo. Aquello es un verdadero museo de curiosidades y rarezas. Empeñando por el *puro monstruo* que es un verdadero puro (de madera) del tamaño de un caimán, hasta el dependiente, convidan á fumar.

Ayer llegaban de la Habana cinco mil cajetillas de cigarrillos pectorales y como si fueran soldados bien disciplinados fueron ocupando sus respectivos lugares.

También es que cada cajetilla trae un retrato y entre estos venían el del Presidente de Colombia, el del Czar de la Rusia, el del Emperador de la China y el de la Reina Victoria; vea Ud. si con semejante legión de personajes, todos de armas tomar, no es extraño que todo estuviera en orden completo sin necesidad de recurrir á tambor ni clarín. Pero volviendo al puro que por cierto es producción legítima de Matamoros que se las pinta en eso de curiosidades—es lo que más ha llamado la atención en dicho establecimiento.

El Redactor de "El Herald" que pasaba en momentos que el público admiraba el puro, exclamó lleno de regocijo: "que gacetilla más rumbosa le voy á dedicar" —y después de reflexionar sobre la procedencia y demás del monstruo en cuestión se dijo "no, preciso es que yo pruebe los cigarrillos de esta casa para poder emitir mi opinión concienzuda en la materia" y como hombre resuelto se dirigió al dependiente que ya le esperaba con una docena de cajas puestas en un carretoncillo, diciendo: "Señor, en cambio de que Ud. hable de los famosos cigarrillos..." Ya lo sabía exclamó el Redactor pierda Ud. cuidado que pagaré con creces y sin decir adiós, partió en carrera abierta para su casa indicando al mozo el lugar donde esa tarde iría á gozar de los placeres del tabaco.

Nosotros nos quedamos á la luna de Valencia y en despecho de lo acontecido prometimos ir á ver á don Roberto Riotte que es nuestro Comitente en materia de periodismo. Allí limpiando su *Estrella Dorada* nos ofreció una copa de champagne que bebimos á la salud de su nueva tienda.

No se llamaría Riotte sino consiguiera captarse las simpatías de tantos compradores que quieren barato y hasta de gorra. Para los periodistas que se ocupen de su magnífica tienda tendrá muy buen papel florete que echará á los cuatro vientos y para los que no se ocupen tendrá de la misma clase y lo echará á los cuatro restantes. Para los que tengan el paladar muy delicado y gusten de saborear un cognac hoja dorada, estamos ciertos que comprará una docena y para los que no gusten de eso, nada comprará.

En fin, nadie negará que si al dejar la nueva tienda de Riotte sale *amolado*, no por eso irá menos agradecido.

Para concluir réstanos decir que no es cosa que dé miedo el que

Riote se halla establecido en una casa donde anteriormente encontraba uno á cada paso la divisa con que se adorna *La República* (habló de la calavera). No señor precisamente esos vecinos se han mudado á la casa contigua y entre todas las calaveras que tienen pintadas en sus botellitas de "poisons" ninguna hay que asuste. Las manos que manejan ese objeto de nuestro sobresalto, son manos muy prácticas y por nada se resolverían á endilgarle á Ud. una porción de morfina sin consultarlo antes con San Pedro.

Quedamos pues en que por el momento no sabemos que es lo mejor que tenga don Roberto en su tienda, para expedir á su cargo una orden por géneros. Ya lo sabremos pronto.

RÓMULO.

## REMITIDOS.

## Aserri.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

Nos dirigimos á Ud. para manifestarle lo siguiente:

Sabemos que donde Ud. han ido á hacerle unos malos informes de nuestro Jefe Político don Tomás Rojas Alpizar y para que Ud. tenga la bondad de no creer nada y rehusar á esos que se ocupan de hacerle mal al hombre honrado le decimos: que nunca hemos tenido en nuestra villa ningún Jefe Político tan honrado y cumplido como el actual, pues desde que lo tenemos al frente de la Jefatura no hay quien diga media palabra de él. Con un carácter consiliador amable y generoso se ha captado las simpatías de todos los vecinos honrados y que saben conocer el mérito de el señor Rojas.

Le suplicamos señor Presidente que haga oídos de mercader á alguno ó alguna que mal informe á nuestro honrado Jefe Político, pues se sabe que una mujer que descompuesta del sentido es la que fué á mal informar á nuestro Jefe Político.

Tenemos y disfrutamos de completa tranquilidad como nunca y del que ataque al señor Rojas le defenderemos con energía.

Unos vecinos de Aserri.

## RECORTES.

## LAS Libertades modernas.

## EL SOCIALISMO.

## Opinión de dos hombres célebres.

La Europa entera se siente agitada al presente, por esa gran cuestión entre obreros y patronos.

Legiones inmensas de soldados del trabajo se levantan por doquiera, demandando derechos y sacudiendo el yugo que el capital ha establecido sobre ellos.

La cuestión social es ardua; ella tiende á destruir lo establecido hasta

hoy respecto del contrato, y á derribar de un solo golpe las costumbres del pasado.

El socialismo quiere que la libertad de contratación entre obreros y patronos sea sustituida por una reglamentación, haciendo que la ley sea la que disponga y arregle á unos y á otros, cuando menos en las horas de trabajo.

Este paso, acaso destruya las libertades modernas; y el obrero que piensa sacudir un yugo, tal vez como muchos temen, forje una cadena mas pesada aun.

Los poderes más grandes al terminar el siglo, tanto en lo espiritual como en lo temporal, excitan á la sociedad á esa reforma respecto de la vida del obrero, se alzan las influencias tradicionales para lograrlo.

El socialismo en todas sus formas ataca la libertad derrocando la libre concurrencia, por juzgarla incapaz de resolver los conflictos que se vienen sucediendo.

He aquí el peligro; ese primer paso puede llevar al absolutismo del Estado.

No, no esa la seuda.

¿Qué habría ganado el proletario con cambiar de yugo, acaso dejando el que hoy cree demasiado fuerte, para tomar otro mayor? Nada, absolutamente nada; y si destruyera todo el trabajo de muchos años que la humanidad ha necesitado para conquistar las libertades posibles y los mejores medios de vida.

¿Cómo desvirtuar en un sólo momento la acción de siglos, y retroceder en la senda porque la ley ineludible de desenvolvimiento nos conduce?

El notable poeta don Gaspar Núñez de Arce, discurrendo sobre esta cuestión, dice:

"¡Ah! Si pudiera llegar mi voz amiga á la conciencia de las clases obreras, yo las diría resueltamente: No confiéis vuestra redención á ningún poder del mundo, porque, en último término, os quitará más de lo que os dé, haciendos sufrir amargos é impíos desengaños. Tampoco lo esperéis de vuestros sacudimientos febriles, porque, aun suponiendo que con ellos consiguierais vencer, vuestro triunfo sería catástrofe que, como los demás trastornos de la naturaleza, sólo dura el tiempo que tarda en pasar.

Basta hojear con algún sentido crítico el libro de la historia, para persuadirse de que las instituciones y las ideas jamás han desaparecido radicalmente por la violencia. En la órbita de los intereses y de las doctrinas, únicamente deja de renacer lo que muere de muerte natural. Al día siguiente de vuestra victoria veríais con asombro que nada habíais destruido, y que las imperfecciones y desigualdades que tanto os irritan, permanecían en pie. No habríais hecho más que envolverlas momentáneamente con el oleaje de vuestras iras, como envuelve y cubre la marea algunos peñascos y arrecifes de la costa.

No vayáis contra las leyes de la naturaleza, ni os enamoréis de lo utópico y de lo imposible; no prediquéis el odio, porque es infecundo; ni la guerra, porque es inhumana, y así acrecentareis el compasivo enternecimiento con que miran vuestras miserias todos los corazones generosos y honrados, el cual es no solamente el fundamento más firme de vuestra fuerza, sino el camino más seguro de vuestra regeneración.

Reunios y organizaos enhorabuena, pero sin abdicar de vuestra personalidad ni renunciar de vuestra propia iniciativa. Cuando el hombre e-

jerzita su voluntad, es cuando más ostenta su soberanía. Fundad sociedades cooperativas, cajas de ahorros y de resistencia, montepíos é instituciones de crédito, y creed cuanto sea preciso para vuestra defensa; y armados con todas las armas que el derecho moderno os ha concedido, tratad con vuestros patronos como ciudadanos libres, y no como legión anónima é irresponsable. Esto sería, si se quisiera oírme lo que yo diría, como hombre de buena intención, á las clases trabajadoras."

Cuánta verdad y qué consejos tan dignos de seguirse! Pero no sólo este distinguido escritor, sino también *Fernánflori*, ese brillante ingenio, el que se lamenta de lo que quiere el socialismo, y exclama con una notable galanura:

"El mundo marcha, y no solo marcha, sino que marcha mejor que antes. En otros tiempos, las rebeliones de los pobres contra los ricos fueron rabeliones á mano armada; hoy tienen un carácter pacífico; la huelga es una guerra, pero guerra platónica.

—Si los burgueses hubiésemos hecho el mundo, tendrían razón para quejarse de nosotros los socialistas; pero no lo hemos hecho nosotros. ¿Quién lo hizo?

Tal vez una sociedad cooperativa de ángeles y de demonios.

*Voces de otros siglos.*—Nosotros somos los que llevábamos á hombro las piedras con que fueron alzadas las Pirámides. ¡El desierto y el látigo! ¡Hambre y sed! ¡Ni consuelo ni esperanza! Solo éramos y sólo podíamos ser ganado que habla.

¡Cuán diferentes vosotros! El Estado atiende vuestras quejas; cuida de la seguridad de vuestras personas; costea tribunales que os hagan justicia; erige Parlamentos en que hablan vuestros representantes; vais por carreteras llanas; os ayudáis, en el trabajo, de máquinas maravillosas; el arte y la ciencia trabajan para vuestra comodidad; las ciudades se ensanchan y embellecen para vosotros; en vuestras horas de recreo pasáis por jardines magníficos; la electricidad, el vapor, el telégrafo, el teléfono han sido inventados para vosotros como para los burgueses; sabéis del mundo cuanto saberse puede por una moneda ínfima... ¡Y os quejáis todavía!

¡Y podéis llegar á ser ricos, á ser nobles, á ser jefes del Estado!

¡Merecáis haber nacido en los tiempos de los Faraones!

—Chiquilla, ¿por qué has venido á esta casa?—preguntaba un inspector de policía á una muchacha que hasta entonces había sido vendedora de periódicos.

—Señor—contestó ella—por tener cama.

Por cierto que los obreros son bien injustos con las obreras.

—Yo soy más débil que tú y trabajo más tiempo: tú eres más fuerte y trabajas menos horas; ¿por qué he de ganar menos salario?

El obrero se queda pensativo, y después dice con brutal sencillez: ¡Por qué soy hombre!

—Sin trabajo! Es preciso proporcionárselo al pobre: es político; quien no trabaja, si es rico, se hace vicioso; si es pobre, ladrón quizá asesino. El pueblo, cuando no construye, derriba.

Además, el trabajo, que constituye la fortuna del pobre fortalece el alma del poderoso. Hay dolor en el trabajo; pero sin dolor no hay sentimiento verdadero de los goces de la vida. Hay

que trabajar, porque el trabajo lo da todo: salud, fortuna, honores...

—Se trabaja... ¿sabe usted para qué? Para no trabajar; no diga usted tonterías.

El trabajo: es decir, la vida bordeando constantemente la muerte. El domador es devorado por las fieras; desplómase la gimnasta desde el trapecio, el albañil desde el andamio y el aeronauta desde globo; el pocero queda asfixiado en la letrina; el minero sepultado en la galería que grietea y aplana; el mar arroja el cadáver del pescador á quien la tempestad sorprendió en su solitaria faena. ¿Qué remedio tienen los colectivistas para esto?

—No hay más que uno: suprimir el trabajo.

—Un vaso de agua es la mejor bebida: un pedazo de pan el manjar más delicioso: un beso la caricia mejor; y el descanso la mejor recompensa de la fatiga."

Siguen los mormones.

—Los mormones han olvidado el compromiso que contrajeron, de renunciar á la poligamia.

Uno de los misioneros establecido desde hace algunas semanas en Sarreguemines (Francia), anda recorriendo los campos de Alsacia Lorena, para reclutar en ellos esposas y enviarlas en seguida á Utah.

La esposa del General Boulanger.

—El nombre del general Boulanger va á producir todavía en Paris algun ruido.

En los días de su próspera fortuna, deseoso el general y entonces presunto dictador de recobrar su libertad, presentó contra su mujer una demanda de divorcio.

La irreprochable y honradísima vida de la señora de Boulanger esterilizó por completo los intentos de independencia de su marido.

La demanda de divorcio quedó archivada.

Ahora, en cambio, Mad. Boulanger pide la separación de bienes, puesto que la de cuerpos la decretó el Senado al arrojar fuera de Francia al general.

Mad. Boulanger expone al tribunal las dificultades que para ella ha traído la condena de su esposo. Privado éste de sus derechos civiles, ha perdido la administración de su dote y de sus bienes.

Triste caída la del coloso; ya caen sobre su nombre hasta los cuervos de curia.

Buen piquillo.

El famoso explorador Stanley ha llevado á Europa, de vuelta de su excursión á América, 110,000 duros que ha ganado en cien conferencias dadas en el Nuevo Mundo desde el 11 de noviembre último á 4 de abril.

El Genealogista.

La industria humana no tiene límites en esta época. Sobre las carreras conocidas, diariamente se inventan otras nuevas, para el desempeño de las cuales no requieren diplomas académicos.

Tal es la profesión del genealogista, de oficio que ya en Francia ha llegado á su mayor incremento, y que en Es-

paña no deja de tener algunos afilados.

¿Qué es el genealogista?

Aquel hombre, mezcla de agente de negocios y de erudito heráldico, que se ocupa de buscar herederos a las herencias.

Muere, por ejemplo, un caballero con alguna fortuna, sin sucesión conocida. El genealogista se pone entonces en campaña, y brujulea entre los apellidos de toda una nación aquel de que se trata.

Ha muerto un señor que se llama López.

Pues el genealogista visita desde la bohardilla al palacio, buscando todos los López del mundo, hasta que da con el requerido.

Muchas veces sucede que los López de la herencia son otros López.

En su preciosa novelita *El reloj de arena*, el insigne maestro Castro y Serrano toma como base de acción las gestiones de un genealogista. En esta obra obrita el agraciado es un albañil, quien, apenas sabe que puede ser rico, deja su oficio y se viste de caballero.

La verdad es que genealogista está muy dentro de la vida moderna. El puede ser quien, en un instante, realice los sueños de oro más extraordinarios.

No hay que fiarse mucho, sin embargo. En estas herencias llovidas del cielo, suelen darse también gato por libre.

*Una actriz ante un juez.*

Ante uno de los tribunales de Londres acaba de comparecer la actriz Mlle. Fille, demandada por una costurera para pago de vestidos.

La actriz se negó a satisfacer la cuenta, alegando que estaban muy mal hechos los trajes.

—Veamos—le dijo el juez;

Y la actriz se los puso para que pudiera advertir los defectos el magistrado, quien, según parece, se cercioró por sus propias manos de los pliegues mal cogidos y demás imperfecciones de que adolecían las ropas.

—¿Ve usted, señor juez?—le expuso la actriz.—El cuello me viene anchísimo.

Y el severo magistrado metió los dedos, comprobando que, efectivamente, por entre el cuello cabía muy bien una mano.

La actriz ha sido absuelta.

*Lo que vale un sello postal.*

—Un sello de correos, probablemente el más raro del mundo, acaba de ser vendido por un comerciante de sellos de Londres en la extraordinaria cantidad de 250 libras esterlinas, ó sea 6,250 pesetas.

Es un sello americano tirado en Brandeburg en 1846.

En aquella época costaba veinticinco céntimos de peseta.

## NOTAS.

A uno de nuestros Agentes. Cualquier suelto de gaceti-lla para el que no paga es más bien darle importancia. Estamos acostumbrados a oír decir "nunca recibimos el periódico", tal vez cuando mayor convicción tenemos de ser lo contrario.

Creemos que los aficionados a leer de gorra no tienen de veras perdón de Dios.

NOS PARECE poco progresista el sistema que se emplea para aniquilar la raza canina, y demasiado antihigiénico el abandono que la policía hace de los cadáveres de los perros en plena Ciudad.

Cuatro ó cinco horas de exhibición diaria de animales muertos y al mismo tiempo en todas las calles de San José-es para que vuelva la toz ferina y el cólera y acaben hasta con la misma policía de Higiene.

¿Donde están los moralistas?

LA GUERRA SANTA. El martes 14 del corriente, representó la compañía de Zarzuela de que es empresario y director el señor Palou la preciosa obra *La Guerra Santa*.

Nuestro público es bastante conocedor de esa pieza y la ha visto hacer por muy buenos artistas, de modo que al anunciarse su representación todos se apresuraron a proveerse de la respectiva localidad. El teatro estuvo repleto y la autoridad hubo de intervenir para que la compañía, imitando á la del ferrocarril, no vendiera mas entradas del número calculado para el lleno completo. El público pues, sufrió una decepción porque á pesar de la oportunidad que lo pieza ofrece al artista de lucir sus buenas dotes, no fué aprovechada. Miguel Estrogoff no estuvo tan bueno como era de esperarse de quien hizo el magnífico papel del padre de Violeta en la *Traviata*. La Cuevillas lució su hermoso cuerpo y rico vestuario é interpretó su papel muy bien aunque hay quienes creen que pudo haber hecho más. El periodista francés no estuvo bien caracterizado, apesar de que Fernández goza reputación de muy buen artista; el Carranza tampoco estuvo á pedir de boca. La María así, así, como quien se presentara por primera vez delante del público—algo tímida—algo así como si no estuviese bien aposeionada de su papel. Tal vez la premura del tiempo, no le permitió estudiarlo bien, y la galantería del público la excusó. El Coronel Agoreff nos parece interpretado con esplendidez aunque le faltaron ciertos pequeños detalles. El Emperador no nos pareció muy bueno, será talvez por lo secundario del papel. La madre de Strogoff interpretó bien. Los demás no nos parecieron malos. El decorado también lució defectillos.

Réstanos decir que algunas personas se permiten expresarse de la empresa de un modo que no la favorece mucho. El dicho se concreta á que el representante señor Pérez está de acuerdo con los jovencitos que se ocupan de la reventa de localidades. Esto nos parece incalificable y si hay quien pueda probar lo que se dice le daremos un premio, porque el Gobierno ha subvencionado á la compañía hasta con la cantidad de cinco mil pesos y cualquier especulación que haga su representante, es el abuso mas grosero que del público se puede hacer. Esto lo decimos con motivo de lo que aconteció para la Guerra Santa.

## LITERATURA.

### LA ULTIMA CITA.

Recuerda la vez aquella:  
Mi labio encendido al tuyo,  
La noche apacible y bella,  
En cada nube una estrella  
Y en cada flor un cocuyo.

Llena de rubor, de miedo,  
Junto de mí te veía,  
Y hablabas quedo, tan quedo,  
Que sólo yo saber puedo  
Lo que tu alma me decía.

Quiero olvidar, pero en vano,  
Ese instante soberano  
De nuestra antigua pasión;  
Libro que dejó tu mano  
Escrito en mi corazón.

¡Una flor y un sol de estío!  
Al calor del desvario  
Abrióse tu alma esa noche  
Para guardar en su broche  
Todo el sentimiento mío.

¡Como olvidar que rendida  
Al más amargo quebranto,  
Trémula, triste, afligida,  
Con la faz descolorida,  
Llenos los ojos de llanto,

Como el que al dolor resiste,  
Como el que oculta un pesar,  
Alzaste el rostro, me viste,  
Y escuché un "adiós" tan triste  
Que no lo puede olvidar!

Era la revelación  
De una triste decepción,  
De una ausencia que sería  
La sombra que apagaría  
Los sueños del corazón.

¡Ah! separarnos los dos,  
Cuando uno del otro en pos  
Hallaba ventura y calma!  
¡Que triste sonó en el alma  
Aquella palabra: "Adiós!"

Ver aislada una existencia  
Que se había en otra fundido,  
Arrebatarse su esencia  
Darle una sombra la ausencia  
Darle un sepulcro el olvido.

Era un libro ignorado  
Nuestro sino desgraciado,  
Amar, y después... sufrir,  
Ser un alma en el pasado  
Y dos en el porvenir.

Con tu adiós dejaste mudo  
Al corazón que allí pudo  
Oírlo sufriendo ya;  
Era el último saludo  
Del que nunca volverá.

Qué hice al oírte? confieso  
Que tan amargo dolor  
Aun queda en el alma impreso;  
¡Qué triste es juntar á un beso  
Un adiós desgarrador!

Me deslumbraba tu encanto;  
Al mirarnos, nuestro ser  
Era un astro, un fuego santo,  
¡Qué triste es mirarse tanto  
Para no volverse á ver!

Nada huye del pensamiento,  
¡Qué horrible fué aquel momento  
Que nos vino á separar!  
Cada frase era un lamento  
Cada suspiro un pesar.

Y ví como te alejabas,  
Y cómo al irte dejabas  
Un alma donde hubo dos....  
Si era verdad que me amabas  
¿Por qué me dijiste "adiós?"

JUAN DE DIOS PEZA.

### Un Drama de Encargo.

MONOLOGO DE UN AUTOR.

"Quiere la primera dama  
un drama... ¿Qué compromiso!  
¡No hay mas remedio! Es preciso  
ponerse á escribir el drama.

El encargo es muy urgente  
y no hay tiempo que perder.  
El beneficio ha de ser  
el veintidos del corriente.

Cuando con tal prisa dan  
un encargo, no hay manera...  
¡Si yo tuviera siquiera  
alguna idea, algún plan!..

¡Pero, nada! Es necesario  
hacer en seguida un drama  
que dé aplausos á la dama  
y dinero al empresario.

¿Qué hacer? ¡Pensemos al punt  
¡Sobre qué asunto lo haré?  
¡Hombre! en la historia, podré  
encontrar algún asunto.

¿No han de darme idea buena  
tantos reyes como ha habido?  
¡Mas si todos han salido  
veinte veces á la escena!

¡Esta idea es ilusoria!  
Y además, y aquí está el *quid*,  
el público de Madrid  
no va á dramitas de historia.

Pensemos algo social;  
algun problema mundano,  
psicológico y humano  
y grave y trascendental.

Algo muy serio, ¡muy serio!  
El fanatismo, la usura,  
al estupro, la locura,  
el divorcio, el adulterio...

¡El adulterio! ¡Ajajá!  
¡Este es el problema ansiado!  
Está muy manoseado,  
pero siempre gustará.

Formulemos, pues, el plan  
según el drama conviene...  
una dama, doña Irene;  
Pablo, el marido; el galán.

En el drama haré á la dama,  
muy virtuosa, por supuesto,  
y guapa, porque sin esto,  
no le va gustar el drama.

El galán será insensible  
y ella se lo ha de hablar todo,  
pues no siendo de este modo  
no hay beneficio posible.

Pensaremos un papel  
para el bárba; ¡pero, no!  
Pues la dama me contó  
yo no sé qué cosas de él,  
y no querrá de seguro  
qué tome parte en la obra.

¡Nada! El bárba está de sobra.  
Pues, señor, primer apuro.

Doña Irene ha de tener  
una prima muy hermosa,  
la damita ó la graciosa...  
¡Pero si no puede ser!

¡Si están las tres á matar!  
¡Ni se saludan siquiera!  
¡La tal dama es una fiera!  
¡No se puede aguntar!

El triunfo de otra le irrita,  
y en la función anunciada,  
como es la beneficiada,  
quiere lucirse solita.

Y ayer me indicó de paso  
que le haga un papel formal  
á su hermano, un animal  
que no sirve para el caso.

¿Qué ha de hacer este infeliz?

¡Escribirle yo! ¡no quiero!  
¡No faltaba más! Primero  
mando al demonio á la actriz.

Y al fin lo haré, ¡si señor!  
¡Con todo el mundo se estrella!  
No cuento más que con ella  
y con el primer actor.

Y si á este, que es muy adusto,  
ni un solo aplauso le dan  
no querrá hacer el galán  
y tendremos un disgusto.

¡Quizá una bofetada!  
¡y luego un lance de honor!...  
Nada, nada. Lo mejor  
es que la beneficiada

organice á su manera  
la función que se le antoje.  
¡Si se enoja, que se enoje!  
¡Y que rabie lo que quiera!

Yo tal encargo renuncio.  
¡No pago agenos delitos!  
Si quiere *monologuitos*,  
¡que se los escriba el Nuncio!"

VITAL AZA.

*Tip. Nacional.*